

*Rearme Moral y Catolicismo**

Por PEDRO MIGUEL FUENTES S. J.

Como en otros tiempos de la humanidad, nuestro siglo busca ansiosamente las señales de un rumbo que lo libere de las angustias de la inseguridad, y como en otros tiempos, es en el espíritu donde trata de orientarse como reacción ante el odio engendrado por el materialismo y el racionalismo.

¿El "Rearme Moral" es un movimiento espiritual? ¿Qué oídos deben prestar los católicos ante las solicitudes de sus propagandistas?

Una nutrida documentación nos pondrá en posesión de los datos para juzgar en un problema tan delicado. En momentos en que un gran confusionismo ideológico parece dominar para caracterizar a nuestra época como una de las más caóticas de la historia, es menester conservar el equilibrio necesario para que "la sal no se desvanezca" y el cristiano pueda continuar siendo luz.

TENGO ante mí folletos, editoriales de diarios, artículos; en todos ellos una frase clave: "*Rearme Moral*". Se habla de él en salones y plazas, llegan constantes rostros con la inquisidora pregunta: ¿qué es el *Rearme Moral*?

Si me hubiera contentado con el material impreso en Argentina, confieso que no podría balbucir ni siquiera el esbozo de una respuesta. Mucha palabra, mucho slogan anticomunista, mucho hablar de conducción de Dios, de reajuste espiritual, etc., etc. En concreto: una flotante y difusa mística, apta para sugestionar pero no para resistir al análisis sereno de la reflexión. Naturalmente me volqué al material de primera mano; no presionado por la propaganda sino por el deseo de esclarecer a los destinatarios de esa propaganda.

Tampoco pretendo trazar líneas directivas a los católicos. Es a la Jerarquía, a

quien el Señor ha encomendado la conducción de su Iglesia, y ella orientará y dictaminará si lo juzga oportuno y prudente.

● ORIGENES DEL MOVIMIENTO

Para valorar y juzgar al movimiento del *Rearme Moral*, tal cual hoy se nos presenta, es imprescindible volver los ojos al ya lejano año de 1908 y detenerlos en Kerwik (Inglaterra). Allí tiene lugar la llamada "*Conversión*" del pastor luterano Dr. Franck Nathan Daniel Buchman, originario de Pennburg, en Pensilvania (USA). Experiencia importante la suya, porque de ella brotará primero el "*Group Movement*" o "*First Century Christians*", que al cambiar de nombre se llamará "*Oxford Group Movement*", para deno-

(*) Agradezco la valiosa colaboración del R. P. José Álvarez S. J., en la recopilación de la importante documentación que sirvió de fuente a este artículo.

minarse, por fin, "*Moral Re-Armament*".

La evolución del nombre traza, en cierto sentido, la trayectoria misma del movimiento.

I) — *Primera Etapa del Movimiento*

La experiencia espiritual de Buchman se centraba básicamente en la clara visión de la propia culpabilidad a la luz divina. Visión que involucraba la confesión y la consiguiente reparación, testimonio de la auténtica conversión a Dios hacia quien debía gravitar la existencia toda bajo la conducción del Espíritu Santo.

Buchman, Biblia en mano, confesando sus pecados creía reproducir al auténtico cristianismo primitivo libre, según él, de sectas y ceremonias rituales. Tal vuelta individual y colectiva a este cristianismo, borraría el pecado del mundo.

El movimiento rechazó el título de nueva religión, de nueva Iglesia, o nueva Asociación, y aún hoy es un hecho que no inscribe adherentes, ni tiene reglas, ni jerarquía, ni templos, ni empleados a sueldo (al menos por principio).

En este momento propugnaría más bien reavivar la conciencia cristiana dentro de cada iglesia. En 1934 decía Buchman en el House Party Internacional: "*Grupo de Oxford*" es una revolución cristiana por el cristianismo vivo, su objetivo es un nuevo orden social, bajo la dirección del espíritu de Dios, por medio del mejoramiento de la convivencia humana, la cooperación desinteresada, la purificación de los negocios y de la política, la remoción de los antagonismos políticos, industriales y de raza... La única esperanza para el nuevo orden es un resurgimiento espiritual universal, fundado sobre las conversiones sin las que ninguna civilización puede durar".

Los fines prácticos del movimiento no han variado desde entonces. Ya desde el

principio están bien determinadas las formas de conversión y normas de vida.

Son típicas las cuatro normas: *absoluta honestidad; pureza; desinterés; amor*.

Y las cuatro prácticas: "*Sharing*" o participación; "*Surrender*" o entrega; "*Restitution*" o restitución y "*Guidance*" o guía que incluye el "*quiet time*" o "tiempo de reposo" para escuchar la voz del Espíritu.

Paradojalmente la *no* organización se compone de los grupos singulares o "*Group Movement*", de los "*Group leaders*", integrados por los "*Inner Groups*" o dirigentes interiorizados; y por los propagandistas volantes encargados de formar los "teams" en todas partes.

Un líder, o presidente, dirige las reuniones o "*House parties*" aunque lo más importante es la fidelidad al grupo sobre el que actúa eficazmente la dirección del Espíritu Santo. Hay una especie de predilección del espíritu por el círculo concéntrico que partiendo del grupo local y pasando por el grupo interior se posa, en último ímpetu, sobre Franck Buchman.

II) *Segunda Etapa del Movimiento*

En 1928 Buchman extiende su movimiento de "*Oxford*" a EE. UU., Africa del Sud, Canadá, Países Escandinavos, Suiza, Holanda e Irlanda del Norte. En 1938 el sueco Harry Blomberg lo denominó: "*Rearme Moral*", nombre que fue aceptado por Buchman poco después.

La guerra y la consiguiente catástrofe dieron finalmente alas a un movimiento que por su mismo imprecisa vaguedad se presentaba como una luz prometedora. Expresiones animadas de esperanza, un vago moralismo, un pacifismo angélico y un deísmo evanescente cautivan siempre a los corazones sedientos o desesperados. Es revelador: el éxito mayor lo logra Buchman entre los protestantes; sobre to-

do entre los mejores de aquellas sectas en crisis, incapaces de dar a sus fieles una respuesta plenamente religiosa.

Buchman, por otra parte, procura, a través de sus discursos, crear un clima accesible a católicos, judíos, budistas, etc. Esta única ideología —según Buchman— capaz de triunfar sobre las fuerzas antagónicas de hoy y atraer a todos los hombres de buena voluntad”; “*esta única y última esperanza para la salvación del mundo*” suscita cierta atracción entre algunos católicos de postguerra. Ven lo positivo de un tal resurgimiento, pero no pueden dejar de observar el marcado tinte protestante en esa conducción directa del Espíritu Santo, el sentimiento individual en relación con el libre examen, y el indiferentismo dogmático de que hace gala el movimiento y que conduce, en última instancia, a un superficial sentimentalismo religioso.

III) *Análisis y crítica doctrinal*

Según Buchman en toda “*conversión*” concurren estos elementos: *pecado, arrepentimiento, conversión, remisión y retorno a Dios*.

El *pecado* es esa “enfermedad”, ese materialismo”, esa “ausencia de responsabilidad”, eso “que separa de Dios y de los hombres”. Hay una marcada obsesión por el tema del pecado en todas las publicaciones del Movimiento. Beber, fumar, etc., son otros tantos delitos. Y en cuanto al arrepentimiento la fórmula no puede ser más ambigua: “estar pronto a dejar la ocasión”.

Pero doctrinalmente, lo más espinoso es lo tocante a la *remisión* de los pecados. Nadie ignora lo que significó este problema en la polémica católico-protestante. Para el protestante el pecado no se borra del alma por el arrepentimiento sino por la imputación extrínseca de la justicia de Cristo que cubre como un manto

las miserias y los pecados de los hombres.

El católico, en cambio, afirma su fe en la total desaparición del pecado, al ser perdonado por Dios, y el nuevo entronque en Cristo por la gracia.

El Movimiento del Rearme Moral, en punto tan crucial, no habla de la intervención divina; sus frases ambiguas “liberación del alma”, “milagro del Espíritu de Dios”, cuando buscan concretarse, se reducen a meros efectos accidentales: consolación, arranque de una carga, liberación del espíritu.

Heick-Neve comenta: “La definición buchmaniana de contricción carece de la profundidad del pensamiento de los salmos penitenciales y de la doctrina paulina. La categoría paulina de culpa, perdón, contricción, fe y gracia, no tienen sitio en su sistema”. Y Davies añade: “Es extremadamente dudoso que su experiencia de “reforma de vida” sea cristocéntrica. Las mejoras de vida son mejoras personales, y son más bien el resultado de una reforma que de una generación”.

Frente a las objeciones Buchman dirá: “Preocupaos de la práctica y la teoría vendrá por sí misma”, a lo que Davies objetará razonablemente: “La primera deficiencia del Rearme Moral es la subjetividad y el pensar que la teología sea enteramente el fruto de la experiencia, mientras que en la realidad es la que determina a ésta”.

Las “*Normas*” para después de la conversión no ofrecen dificultades desde el punto de vista católico.

Se propugna, ante todo, la teoría de la inspiración personal (*guidance*) cuyo origen remoto habría que buscarlo entre los cuáqueros: *Dios se comunica directamente a cada uno y en la medida de la obediencia crece la luz*”. Para Buchman “*la inspiración divina debe convertirse en la experiencia ordinaria de nuestra vida*”. Se ve fácilmente a cuantas ilusiones y

“alucinaciones” abre paso tal actitud, además de pretender un Dios sujeto a nuestro capricho.

Entre las “Normas” figuran los “Cuatro absolutos”:

1) *Absoluta probidad*: Vivir la verdad en toda su plenitud; se opone a toda mentira, a toda restricción mental.

Fácilmente se pueden suponer los tremendos errores y aún daños injustos al prójimo a que este término “absoluto” puede llevar a gente sin formación suficiente.

Por lo demás, sorprende que el *Rearme Moral* tenga tan poca delicadeza en sus publicaciones al callar, a veces, la verdad total o escamotearla. Tengo ante mí, en este momento, un pequeño folleto “Ideología y coexistencia” (pág. 26). En él se citan frases del Cardenal Cushing, con motivo de la visita de N. Khrushchev a los EE. UU. Por supuesto, en el folleto no se afirma que el Cardenal sea miembro del “*Rearme Moral*”; tampoco se niega; pero la frase colocada en ese contexto nos llevaría a afirmarlo y es la conclusión a la que, sin duda, llegará todo lector inadvertido. Ambigüedades de esta clase pululan en sus publicaciones. ¿Por qué no decir la verdad “absoluta”, esa que no deja lugar a dudas?

2) *Absoluta Pureza*: La vaguedad persiste en punto tan delicado: Inclinar-se a Dios y esperar de El que nos libre de la tentación de la impureza. ¿Y si Dios no nos libra porque nuestra espera no es lo que debiera ser? De hecho las mentalidades divorcistas y defensoras del control de nacimientos no se sienten incómodas ni incomodadas dentro del *Rearme Moral*.

3) *Absoluto Sacrificio*: Se opone al egoísmo que nos quita el sosiego y nos deja insatisfechos. La paz es el resultado del sacrificio.

Podríamos preguntarnos si Dios está obligado a pagarnos con el gozo, aquí en la tierra, cada vez que nos sacrificamos.

4) *Absoluto amor*: Involucra un aspecto negativo: huir la ira, el odio y la envidia; y otro positivo: estar al servicio de los demás.

IV) *Los protestantes frente al Rearme Moral*

Ya indiqué la actitud generalmente positiva de los protestantes frente al *Rearme Moral*. El subjetivismo religioso, típico de las diversas sectas halla en él el campo apto para su expansión.

Por otra parte, un movimiento que presenta la pujanza y la actualidad de lo reciente no puede dejar de hechizar a tantos hombres y mujeres de buena fe, a quienes sectas anquilosadas niegan la savia religiosa básica.

Sin embargo no faltan, entre los mismos, críticas severas y acertadas al *Rearme Moral*.

Henson en su libro *The Oxford Groups* condena la falta de intelectualismo del movimiento que lleva al infantilismo en la concepción de la realidad religiosa. En *Oxford and the Groups*, Crosman ataca ese mismo sentimentalismo que pretende conocer con nitidez los designios divinos y poseer el secreto de suscitar revelaciones y dones extraordinarios.

Ivor Thomas, por su parte, en *The Buchman Groups* reconociendo el coraje sin respeto humano que caracteriza a los miembros del movimiento y su positivo aporte al sentido social de la religión, constata el exceso de sentimentalismo, lo peligroso y nocivo del “*sharing*” y el freudianismo en que cae la “*guidance*”, pues durante el *quiet time* el trabajo del subconsciente es incesante.

V) *Los católicos frente al Rearme Moral*

a) *Colaboracionistas*. — El problema de la reconstrucción de postguerra llevó a hombres de todos los credos a una co-

laboración mútua jamás obtenida con anterioridad. Recordemos, v. gr.: en Alemania, el caso de Iglesias católicas cedidas durante parte del día a los protestantes para su culto, y viceversa. El sentido ecuménico frente al peligro del comunismo se acrecentó con alianzas y coaliciones de hombres provenientes de todos los rincones ideológicos y geográficos coincidentes en el deseo de salvar los valores del espíritu.

El Movimiento del Rearme Moral comenzó entonces su captación directa de elementos católicos. En sus publicaciones aparecieron frases de Pío XII exhortando a la unión de todos los creyentes en Dios en un frente común y las fotos del mismo Pontífice ilustraron sus páginas. Luego se hacían resaltar frases de elogio al movimiento vertidas por católicos, mientras se silenciaban simultáneamente diversas intervenciones de la jerarquía y de la Santa Sede no tan favorables. El exquisito trato dado a los católicos en las reuniones de Caux contribuyó no poco a su expansión.

Ya antes de la guerra y a raíz de tres artículos —no siempre bien interpretados— del Padre M. J. Congar aparecidos en la *"Vie Intellectuelle"* (10 de julio de 1936) bajo el título: *"El punto de vista de un teólogo. — Cuestiones, explicaciones y principios a propósito de los grupos"*, se notó un fortalecimiento de los ya inclinados al Rearme Moral dentro de la Iglesia.

La carta pastoral de Monseñor Charrière, Obispo de Friburgo, Lausana, en 1947, interpretada como favorable al mismo (*"Actualité religieuse"*, 15 de octubre de 1953, pág. 20), sembró más aún la desorientación, pues en ella se indicaba una participación condicional y vigilada de los católicos, sin precisar demasiado esas condiciones y esa vigilancia.

Pero lo que más sorprende es la actitud del Obispo de Lausana, y los sacerdotes de cinco países en la Reunión de 1954. En esa Reunión se clasificó al movimiento de puramente ético y moral y se señalaron una serie de ventajas para los católicos. Hecho sorprendente, ya que para esa época existían documentos de la Santa Sede y de diversos Obispos al respecto, y por otra parte, parecerían ignorar que Buchman habló siempre de su obra como de un movimiento religioso y cristiano, sin jerarquía y sin culto.

El 8 de setiembre de 1955 se firma el *"Pacto honorable"* entre algunos sacerdotes y miembros del Rearme Moral. Por medio de tal pacto se procuraba obviar las dificultades que el Movimiento podría presentar a la conciencia católica.

Así se decide, entre otras cosas, omitir el término cristiano en el Movimiento; se lo llamará *"Puerta de la Iglesia"*. Afirmará no buscar otra cosa que la regeneración del mundo en un plano temporal, y se suprimirán las prácticas del *"sharing"* y del *"guidance"* en su forma primigenia. Por otra parte los católicos no permanecerán sujetos al influjo de los no católicos, ni se verán obligados a asumir responsabilidades sin el permiso del propio obispo (Cfr. *"The Tablet"*, de Lunn, Londres, 8 Dic. 1957).

Poco antes de *"The Tablet"*, el mismo Lunn —católico— había publicado su *"Enigma: a study of Moral Re/Arment"*, verdadero impacto aprovechado por el Movimiento en su propaganda proselitista. El libro, carente en absoluto de material científico y de objetividad (silencia las intervenciones de Roma en el problema) está sin embargo, escrito con gracia y buen humor; un verdadero éxito editorial y de propaganda.

b) No colaboracionistas.

Ya desde antes de la guerra las críti-

cas negativas se dejaron oír dentro del campo católico.

El R. P. D'Arcy S. J. (en el libro de Crossman) analiza la no confesionalidad del movimiento; si éste pretende reanimar a los protestantes no hay objeción, pero no puede afirmarse lo mismo si aspira a incluir a los católicos en tal designio. No puede dejar de constatar las semejanzas del movimiento con las de una secta: porciones de Evangelio; intento de cristianismo primitivo arbitrariamente interpretado; semejanza con el metodismo y el cuaquerismo, todos los cuales se iniciaron como movimientos y pasaron luego a ser sectas.

Francis Woollock S. J., en *"One Thing I know"*, sin negar la buena voluntad de los promotores, no puede dejar de señalar la imprudencia de la *"Restitución"*, del *"Sharing"* y *"Guidance"* y el prurito de infalibilidad directa del *"Inner Group"*.

Ronald Knox denuncia el ultra supernaturalismo del movimiento y la revista *"América"* (20 de Junio de 1936, pág. 256) objeta el exhibicionismo religioso.

M. Barbera (1) aprueba la intención de un cristianismo coherente consigo mismo y consecuente en las relaciones con el prójimo, pero objeta las prácticas condenadas ya por Woollock, basadas en el puro sentimiento individual sin autoridad orientadora. No escapa a Barbera el peligro del indiferentismo religioso a que puede conducir el movimiento con su sutil diferencia entre verdades fundamentales y no fundamentales, ni el naturalismo al que conduce una actitud puramente sentimental.

c) *Opinión de la jerarquía católica.*

Pero lo que más sorprende y orienta a la vez, es la actitud coincidente de los Obispos católicos siempre que han abordado el problema del *Rearme Moral*.

(1) Cfr. *Civiltà Cattolica*, 1938. I pág. 13-23; 1938, I, 110-128; 1940, I, 401-409.

Ya antes de la guerra los documentos señalan una nítida toma de posición que elimina las subjetivas interpretaciones:

"Los fieles no pueden dar sus nombres a los grupos" (Mons. Ruch, de Estrasburgo, Sep. 1934) "... a los católicos no les es permitida ni la presencia pasiva de simples espectadores" (Mons. Bronne, de Galway, Irlanda, 1936).

"Ningún católico puede inscribirse en ellos con el fin de tomar parte activa o cooperar formalmente en su actividad" (Mons. Hiusley, de Westminster, Febrero 1938).

"Es un movimiento protestante... Por tanto no debemos dar nuestro nombre ni participar en sus sesiones" (Mons. Benson, de Friburgo y Lausana, 1939).

El Episcopado de postguerra no varía fundamentalmente su actitud, ya que si permite asistir a las reuniones exige los requisitos que se exigen en tales o similares situaciones (v. gr.: asistencia a reuniones protestantes, etc.).

"El Movimiento del *Rearme Moral* está tan impregnado de indiferentismo que... ningún católico puede participar o cooperar formalmente. Además se guardarán de asistir a sus Asambleas y reuniones como expectadores" (Obispos de Inglaterra y Gales). El mismo aviso fue repetido en 1948 bajo la presidencia del Cardenal Griffin.

En el mismo año, 1948, los Cardenales y Arzobispos de Francia, reunidos en Asamblea emiten una nota de cautela. No podrán frecuentar reuniones del *Rearme Moral* sino católicos instruidos y con consejo de sacerdote bien interiorizado en el problema. Los sacerdotes y seminaristas no pueden asistir sin permiso del propio Obispo.

El Cardenal Frings, de Colonia, en Pentecostés de 1950 delata ese "peligroso sincretismo religioso al que condiciona toda la moral".

"Movimiento peligroso" lo llamará también, en 1952, el Card. Schuster, de Milán, mientras el mismo año el episcopado belga pone en guardia a sus fieles.

El Movimiento del Rearme Moral ha callado siempre estas declaraciones. Jamás conoció, al parecer, el erudito libro de Mons. Suenens, Obispo auxiliar de Malinas "*Que faut-il penser du Rearmement Moral*", y sin embargo se trata de una obra clave en la materia.

d) *Opinión de Roma.*

Indudablemente podríamos realizar un estudio en que analizando, v. gr., el derecho canónico, hallaríamos que el Movimiento del Rearme Moral ofrece serias objeciones desde el punto de vista católico. No cabe duda de que el Canon 684 es aplicable al referirse a los gérmenes de indiferentismo religioso y el 1258 podría entrar de lleno con respecto a los Retiros que realiza el Movimiento.

Por las mismas razones tendrían vigor los dos "*Monitum*" (Avisos) emanados del Santo Oficio con ocasión de la reunión ecuménica protestante, pues se aclara en ellos el sentido exacto de la palabra ecumenismo y se llama la atención sobre el peligro del indiferentismo religioso (Cfr. "*Acta Apostólica Sedis*", Tomo XL, 1948, pág. 257; Tomo XIII, 1950, pág. 142 ss.).

Prefiero ceñirme a lo estricta y directamente referido al Rearme Moral:

"Monitum del Santo Oficio, 8 de agosto de 1951:

Es una respuesta a preguntas de Obispos, que fue transmitida a los mismos en forma privada, procurando evitar medidas drásticas y orientar la mente de los Ordinarios.

"1) No es conveniente que los sacerdotes seculares y regulares (y menos las religiosas) participen en las reuniones del Rearme Moral.

2) En aquellos casos en que especiales

circunstancias hicieran oportuna tal participación, habría que pedir permiso al Santo Oficio, y el permiso no será dado sino a sacerdotes doctos y particularmente prudentes, sobre todo desde el punto de vista doctrinal y teológico.

3) Finalmente no conviene que los fieles asuman oficios de responsabilidad dentro del Rearme Moral y menos aún que tomen parte alguna en los así llamados *Policy Teams*".

El público no tuvo conocimiento del texto hasta 1955 en que fue publicado por la "*Documentación Catholique*", 15 mayo 1955, pág. 606 (2).

"Monitum del Santo Oficio, 1955:

Es repetición del Monitum de 1951 y va acompañado de una carta del Cardenal Pizzardo:

"Esta Congregación se maravilla de ver a algunos católicos, aún eclesiásticos, buscar el logro de algunos fines morales y sociales, ciertamente laudables, en el seno de un movimiento que no posee el patrimonio de doctrina, de vida espiritual y de medios sobrenaturales de gracia que son propios de la Iglesia Católica. Finalmente, no hay que ocultar el peligro de sincretismo religioso que no pocos ven en el Rearme Moral" (3).

Este Monitum tuvo repercusión. Muchos católicos se retiraron del M.R.A. Otros permanecieron aduciendo que no era orden taxativa.

Mons. Montini en Oct. de 1957, en discurso al Congreso Mundial del Apostolado Laico, sin usar el nombre del M.

(2) Se puede consultar también el texto con comentario en N. C. W. C. News Service, Washington, 22 agosto 1955, bajo el título: "*Catholic attitude on M. R. A. Made emphatically Clear in Weighty Vatican Documents*".

(3) Este texto puede verse en N. C. W. C. News Service, 28 de agosto, 1955. También en "*Osservatore Romano*", 9 de diciembre de 1957.

R.A. le dedicó un párrafo en que declara que movimientos de ese género carecen de "mandato" para la salvación del mundo:

"La acción religiosa de tantos hombres y mujeres para difundir cierta idea moral y religiosa, prescindiendo del obsequio a la ortodoxia católica, parece alguna vez gozar de mayor eficacia y de mejores argumentos, precisamente porque no partiendo de un punto fijo, no está obligada a dogmas determinados, no lleva en sí el cargo sublime, pero grave, de la verdad divina. Sino que deriva del genio y del estro, de estos espíritus frecuentemente generosos y sinceros que provistos de algunos fragmentos de moralidad natural o de alguna reminiscencia bíblica o filosófica, de cierto espíritu artístico o poético, o de un principio cristiano genérico, se dan a predicar la conversión del mundo. Son apóstoles de sí mismos, no tienen otra verdad para anunciar que la medida por su capacidad humana. Carecen del "misterio" que debe mover e informar una verdadera misión de salvación. Carecen del Cristo verdadero, carecen del Dios verdadero. No es una misión religiosa, es una misión humana; no es una continuación de Cristo, es una vivencia humana".

En un artículo del *Observatore Romano* (9 dic. de 1957), "a propósito del Riarmo Morale" se da una corta síntesis de lo que es el Movimiento; se ponen algunas advertencias y cautelas; se indica la vigencia de las prescripciones limitativas de la jerarquía y se anima a los católicos a trabajar en sus propios movimientos. Por otra parte, de acuerdo a palabras de sus dirigentes máximos y a ciertos hechos se puede decir que la ideología del *Rearme Moral* es religiosa pero de naturaleza distinta a la del catolicismo" (4).

● CONCLUSION

Frente al origen y la evolución histórica del Movimiento del *Rearme Moral* frente a las autorizadas opiniones de la jerarquía y de la Santa Sede podríamos extraer las siguientes conclusiones:

1) El *Rearme Moral* en su origen y tendencias se apoya en dos principios netamente protestantes: reviviscencia del cristianismo primitivo despojado de ritos y jerarquías, e interpretación libre de la Biblia, bajo la única guía del Espíritu Santo.

2) Tal cual se ha presentado en su evolución parecería tener las características de otros movimientos similares convertidos hoy en sectas, v. gr., el de los cuáqueros en el siglo XVII; el de los metodistas (siglo XVIII), y el de los adventistas y Ejército de Salvación (siglo XX).

3) Por otra parte, si bien el *Rearme Moral* presenta en su terminología teológica las características del protestantismo, en su base está profundamente herido de liberalismo y racionalismo religioso, el mundo del más allá no aparece en sus perspectivas; todo parecería encerrarse en los estrechos límites de un paraíso terrestre; la figura de Cristo, puesta en primer plano, no reviste las notas de divinidad que le son propias. Dice de sí mismo el movimiento no ser una Iglesia pero se presenta siempre como la "Iglesia tipo", "única" capaz de llevar a los hombres a la autenticidad del cristianismo primitivo.

No nos corresponde a nosotros dictaminar. Preferimos transcribir las palabras de Mons. Noa, Obispo de Marquette (Michigan, diócesis en la que se halla la isla de Mackinac). El 15 de agosto de

(4) Pueden consultarse los artículos aparecidos en la *Civiltà Cattolica* 1958, t. I, pág. 570 ss.; III, pág. 143; III, pág. 584; IV, pág. 260; IV, pág. 623).

1958 escribe en su Carta Pastoral: "Mientras la Santa Iglesia no declare que en el Movimiento no hay peligro para los católicos, a los católicos de la diócesis y a todos aquellos que de cualquier parte vengan, y se encuentren dentro de los límites de esta jurisdicción, les está prohibido asistir a las reuniones del Rearme Moral, promover o participar en sus actividades".

Y Mons. Suenens en el libro antes citado, finaliza con esta consigna que nos parece de valor universal: "no es necesario que la Iglesia recurra a la palabra extrema de la excomunión para que los fieles entiendan el significado de sus intervenciones... Las advertencias citadas tienen un valor de prohibición que no

deja lugar a duda y disipa toda suerte de equívoco.

"Por lo demás no olvidemos que nuestra Fe vivida íntegramente es la mejor barrera al materialismo y que imbuída de caridad dentro de nuestra Iglesia, es siempre una colaboración con todo lo rectamente guiado por hombres de buena voluntad. El no integrar las filas del Rearme Moral no involucra oposición; simplemente: formamos los católicos una fuerza de primera línea en la lucha, acodados a ellos, pero guardándonos de contaminar la pureza de nuestros principios. Nada tiene que temer el Rearme Moral de tal actitud. La mejor colaboración será siempre la de "realizar la verdad en la caridad".

BIBLIOGRAFIA

Favorable al MRA

- Allen Geoffrey: "He taht cometh", 1933.
 Russell: "One thing I know".
 Burdess Mabel: "Il movimento dei Gruppi di Oxford". (Roma, Il Risveglio 1934).
 Foot Stephan: "Life began yesterday".
 Shoemaker Samuel: "The conversion of the Church" (N. Y., Fleming Revell, 1933).
 Chalmer Bell H.: "Catholics and the Group Movement" (Londres, 1939, Society for promoting christian knowledge).
 Macassey L.: "The Oxford Group and its Work of Moral Re-Armament".
 Russell: "For sinners only".
 Mowat: "Report of Moral Re-Armament".
 Begbie: "Life changers".
 Lunn A.: "Enigma: a story of Moral Re-Armament".
 Buchman F.: "Remaking the world".
 Buchman F.: "A world philosophy adequate for a world crisis" (discursos de oct. 1939).
 "Vaterland" (revista católica de Lausana), 25 agosto 1956; un artículo de Marcel.
 "L'Italia" de Milán, 18 agosto de 1957: el mensaje de un político italiano.

Desfavorable al MRA

- Crossman R. H. S.: "Oxford and the Groups", 1934.
 Ivor Thomas: "The Buchman Groups".
 Henson: "The Oxford Group Movement", Londres, 1933.

- Williamson G.: "Inside Buchmanism".
 Heick-Neve: "A history of Christian thought".
 Mayer: "The religious bodies of America", p. 490-492.
 Suenens: "Que faut-il penser du Rearmement Moral", 1953.
 AAS, XL, 1948, p. 257.
 AAS, XLII, 1950, p. 142.
 Periodica de Re Morali, 1949, p. 204.
 "Actualite religieuse", 15 oct. 1953, p. 20.
 "Social Order", junio 56, pág. 285.
 "The Irish ecclesiastical Review" 1936, p. 635.
 "Documentation catolique" 15 mayo 55, p. 606.
 "Periodica de Re Morali", 1952, p. 236-237.
 "Rev. d'Histoire", jul-sept., 1956, p. 71.
 "La vie intellectuelle", 10 jul. 1936, p. 24.
 "La vie intellectuelle", abril 1936, p. 30.
 "Etudes" 1948, oct.-nov.-dic., p. 23.
 "N. C. W. C. News Service", 22 y 23 de agosto 1955.
 "Boletín Ecles. de Filipinas", julio 57, p. 420.
 "Philippine Studies", dic. 57, p. 399.
 "The Tablet", 8 dic. 57.
 "Osservatore Romano", 25 junio 1956, por Vogt.
 "Congreso Apost. Laicos", Roma 57, discurso M. Montini.
 "Osservatore Romano", 9-10 dic. 1957, p. 1.
 "Civiltà Cattolica", 1938, I, p. 13 y p. 110; 1940, IV, p. 401; 1958, I, p. 570; 1958, III, p. 143 y 584; 1958, IV, p. 260 y 623.